



Aprendizajes y sociabilidades juveniles: la experiencia de las Torcidas¹ Jóvenes cariocas

Rosana da Câmara Teixeira

IMAGEN: <http://www.organizadasbrasil.com/>

Introducción

Innumerables estudios han indagado el fenómeno de la juventud en la sociedad contemporánea, sus prácticas culturales, sus formas de expresión y sus banderas de luchas. Problematicando las fronteras etarias y la idea de que se trata de una fase de la vida marcada por atributos comunes y universales, las investigaciones reafirman el carácter histórico y socialmente heterogéneo de la categoría juventud (Bourdieu, 1983; Pais, 1995). Esta se refiere tanto a los significados atribuidos por una sociedad a ese momento del ciclo de la vida, como al modo como es vivido por los sujetos. Considerar al joven como sujeto social significa decir que tiene una historia, interpreta y actúa en relación al mundo “y en esa acción produce y, al mismo tiempo, es producido en el conjunto de las relaciones sociales en las que se inserta” (Dayrell, 2003, p.43).

No obstante, desde el punto de vista del sentido común, la visión difundida en las calles y en los medios de comunicación tiende a asociar al joven a una fase de transición marcada por las crisis, la irresponsabilidad y el desinterés. Para evitar generalizaciones arbitrarias es fundamental observar las trayectorias, recorridos, intereses, perspectivas y aspiraciones de los jóvenes

1 “Torcida” y “torcer”. “Torcida” se refiere en Brasil a asociaciones formales o informales de simpatizantes o fans de los clubes de fútbol. El término proviene del verbo “torcer”, que en portugués también significa apoyar o mostrar gran simpatía por algo y que en el contexto futbolístico se refiere específicamente a todas las acciones realizadas para apoyar a los clubes durante los partidos, que incluye cantar, vestirse con las camisetas del club y sus jugadores, portar banderas, entre otras acciones. Consideramos que no existen términos equivalentes en español con los cuales expresar el significado particular que ellos poseen en el presente artículo en función de su objeto y del contexto al que se refiere, por tal motivo, creemos conveniente mantener tales términos en portugués especificando aquí su significado.

(Pais, 1995). De ese modo, en virtud de las grandes disparidades sociales, lo más apropiado sería que hablásemos de “juventudes” (Novaes, 1997) para enfatizar las diferentes y desiguales experiencias que esta categoría recubre, particularmente si consideráramos las profundas transformaciones vividas por las sociedades occidentales en las últimas décadas (Giddens, 1991). No se puede perder de vista que los jóvenes se diferencian en términos de orientación sexual, gusto musical, pertenencias asociativas, religiosas, políticas, de placer. Tales marcadores de identidad aproximan a jóvenes socialmente distantes en la misma medida en que distancian a jóvenes socialmente próximos, como se observa en lo referido a las torcidas organizadas del fútbol.

Considerando, entonces, que hay múltiples modos de ser joven y de vivir la condición juvenil, en este artículo me propongo discutir la experiencia de las Torcidas Jóvenes cariocas. En la primera parte, presento algunas de las características del tipo de sociabilidad juvenil que promueven, situándolas como importantes espacios de pertenencia, promoviendo aprendizajes y la creación de lazos sociales. Por tratarse de asociaciones heterogéneas, que integran a individuos que difieren en edad, instrucción, profesión, visión del mundo, origen social, estas torcidas no pueden ser clasificadas exclusivamente como agrupaciones juveniles. No obstante, diversos estudios demuestran la participación significativa de los jóvenes (Murad, 1996; Teixeira, 2003; Toledo, 1996).

Por otro lado, es interesante destacar que los cuatro clubes más importantes cariocas (Botafogo, Flamengo, Fluminense y Vasco da Gama) tienen, por lo menos, una torcida organizada que se autodenomina JOVEN. Estas ganaron visibilidad por la creación de un estilo de torcer que atrae a innumerables jóvenes desde fines de los años 60 y sintetizan de modo ejemplar las principales características de esa experiencia social, así como algunas de las contradicciones vividas por estos gremios en la actualidad. Por todo eso, cuando hablo de “torcida joven” no me refiero tanto a un grupo etario objetivamente definido, sino a un cierto “espíritu”, “estilo de vida”, que para esos torcedores caracterizan la pertenencia y explican cómo se entiende la relación con el club y con la torcida.

En la segunda parte, discuto las nuevas fases del asociativismo que se da en las torcidas juveniles, sus acciones de resistencia frente al llamado proceso de mercantilización del fútbol. La legislación represora y la transformación arquitectónica de los estadios para la realización de los megaeventos en el país (Copa del Mundo en 2014 y Olimpíadas en 2016) favorecieron la constitución de redes más amplias de coalición para defender su modo de torcer.

En ese sentido, tanto la Federación de las Torcidas Organizadas de Río de Janeiro (2008) así como la Asociación Nacional de las Torcidas Organizadas (2014) vienen implicándose públicamente en la divulgación de los aspectos positivos de estos grupos y en la resolución de los problemas relacionados con los episodios de violencia que envuelven a sus miembros. Además, tienen como objetivo afirmarse como sujetos de derechos y definir una pauta de acciones colectivas para expresar intereses comunes y establecer diálogos con el poder público.

Las Torcidas Jóvenes cariocas: aprendizajes y sociabilidades

Las torcidas organizadas de fútbol se han constituido a lo largo de la historia de este deporte en Brasil como importantes espacios de interacción social. Las Torcidas Jóvenes cariocas constituyen un fenómeno que se desencadena a finales de los años de 1960 e inicios de la década del 70, en los cuatro clubes más importantes de fútbol: Torcida Joven de Flamengo (TJF), Torcida Joven de Botafogo (TJB), Fuerza Joven del Vasco (FJV) y Young FLu (YF). Registradas como Gremio Recreativo Social y Cultural, se organizan en torno a proyectos comunes que

encaminan sus acciones. Distinguiéndose de grupos de torcedores existentes hasta entonces, desarrollan una sociabilidad en torno al fútbol profesional, guiada por la comprensión de que la producción de la fiesta en los estadios y la posición crítica y contestataria forman parte de la misma experiencia.

De ese modo, estas estructuras jerárquicas inauguran un nuevo patrón de relaciones entre sí y con los dirigentes de los clubes, asumiendo, a lo largo de la década de 1980, un carácter cada vez más profesional. Además de ser asociaciones fluidas, caracterizadas por una gran rotación de torcedores, algunos individuos se implican afectivamente en el cotidiano de las torcidas. Esa implicación militante propicia aprendizajes y participación en relaciones sociales, favoreciendo la creación de lazos sociales, vínculos de amistad y solidaridad, pero igualmente, relaciones de oposición y rivalidad.

El aprendizaje está siendo aquí considerado, en la perspectiva de Tim Ingold (2010), como una práctica social relacionada con la cultura, un fenómeno social y colectivo, que se desarrolla a partir de la inserción de los individuos en ciertos contextos, y no como resultado de la mera transmisión de informaciones pasadas de una generación a otra. No se trata de un conocimiento comunicado, sino, en los términos del autor, de un “redescubrimiento orientado”, de la “educación de la atención”. Eso significa que los propios sujetos construyen el conocimiento, “siguiendo los mismos caminos de los predecesores y orientados por ellos” (2010, p.19).

Los miembros que poseen una larga trayectoria en las torcidas son admirados y vistos como “depositarios” de un saber colectivo, de tradiciones que les confieren notoriedad, respeto y poder y, por eso mismo, son referencias en el proceso de iniciación de los novatos.

La condición de torcedor organizado envuelve un conjunto de aprendizajes corporales y sentimentales que se dan en los estadios, en las sedes, en los viajes, en las fiestas de confraternización. Además de eso, la inmersión en la cotidianidad del grupo posibilita la socialización en procedimientos relacionados con las exigencias de la vida asociativa, tales como: la división de tareas, la organización de los subgrupos, de las caravanas, la definición de estrategias de acción y el desarrollo de proyectos y campañas sociales. Esos aprendizajes se posibilitan porque los sujetos están situados en un contexto de prácticas, “en un mundo real de personas, objetos y relaciones” (Ingold, 2010, p.19).

Espacios marcadamente masculinos, incluyen jóvenes entre 14 y 25 años, de diferentes orígenes y trayectorias socioculturales. Las Torcidas Jóvenes son valorizadas como espacios democráticos, abiertos a varias ideas y personas, “una muestra de la sociedad”, “donde hay de todo”, proporcionando experiencias de alteridad, el encuentro entre diferentes, unidos por un mismo ideal – el amor al club –, y que comparten en un momento dado una definición común de realidad (Velho, 1994).

Hay varios torcedores aquí, varios integrantes nuestros que hablan de política... otros están más próximos a Dios y así. Unos más próximos al Diablo, ellos lo dicen, que Dios me perdone. Hay varios tipos de integrantes aquí, aquí hay de todo.

Aprendí mucho, porque la torcida es una muestra de la sociedad. Hay personas ricas, con dinero, que son mimados, ¿no? O aquellos que tienen dinero y son revoltosos, están los que no tienen dinero que de repente hacen de todo para caer bien, y están aquellos que son super honestos...

Hay un mundo de seres humanos allí: asaltantes, drogados, personas de bien, trabajadores. Hay de todo. Mezcla de todo dentro de un medio allí y ese medio, ¿qué es? El fanatismo por el equipo, que une a esas personas en un mismo pensamiento, ideal (Teixeira, 2003).

Ser de JOVEN implica asumir compromisos, acatando reglas y formas de acción típicas de esos agrupamientos: ir a juegos, viajar, protestar, incentivar siempre, a partir de conductas dirigidas por los liderazgos. Formas de comportarse y de expresarse están en el centro de la experiencia estético-corporal. Torcer es una acción ritualizada. Gesticulando, gritando, batiendo palmas, manteniéndose de pie, desafiando con sus cánticos al rival, agitando y batiendo banderas, en una sincronía y cadencia marcadas por el ritmo de la batería, los torcedores organizados hacen visible su forma de concebir y vivenciar el fútbol. El estadio ha sido el palco de creación, actuación y experimentación para que los personajes-torcedores escenifiquen su pasión por el club, demostrando relaciones de afecto y/o hostilidad. Ser aceptado y reconocido como miembro significa “ponerse la camiseta”, hacer parte de una tradición, encontrar iguales, personas que se sienten del mismo modo:

Era un torcedor solitario. Ahí cuando entré para Joven yo me sentí que había muchos locos iguales que yo, que no era el único (...) negro sacrificaba el trabajo, otros la vida. Por ejemplo, la mujer a la que no le gusta mucho el fútbol no va a asimilar que le digas así, por ejemplo: “mi amor, voy a viajar y regreso en una semana” (Teixeira, 2003, p.120).

A través de esa implicación física y emocional es que la pasión por el club se convierte poco a poco en la idolatría por la propia torcida. Tal sentimiento es traducido como dedicación, entrega, sacrificio. Para algunos, la torcida es como una religión, “peor que las drogas”, un “vicio”. Una hermandad de la que alejarse provoca sufrimiento y depresión.

Es lo siguiente, cuando tú entras en la torcida es porque te gusta el fútbol... A partir del momento en que entras en la torcida, ya comienza a gustarte más la torcida que el propio fútbol.

Nosotros nos dejamos llevar de una manera que cuando tú vienes a ver estás solo viviendo para aquello, solo para Joven (Teixeira, 2003, p.120).

Traducida al lenguaje del afecto, la torcida aparece como un valor fundamental en la constitución de la identidad de esos individuos, dirigiendo acciones y representaciones. Funciona como un hilo conductor que organiza las otras esferas de la vida social.

Las emociones, siendo producto de un conjunto de representaciones y relaciones sociales, se relacionan en este caso a nociones de riesgo y seguridad, (auto)control/descontrol. De ese modo, lejos de ser universales, naturales o internos, los sentimientos no son inmunes a la acción de la sociedad y de la cultura (Rezende; Coelho, 2010). Se trata de expresiones colectivas que el individuo aprende a experimentar a partir del repertorio cultural de los grupos de referencia (Mauss, 1979), de las comunidades de sentimiento en las que está implicado. Es desde esta perspectiva que la pasión por el club de fútbol y por la torcida se tornan, muchas veces, el lado subyacente de la experiencia de torcer. La disposición a la lucha en defensa de la agrupación se apoya en ciertos patrones de masculinidad, difundidos en el medio, que valorizan la honra, el coraje y la virilidad como cualidades fundamentales. Cuando la adhesión es encarada de forma incondicional, la pasión puede tornarse doblemente peligrosa, porque, o puede conllevar a que el torcedor rompa con sus vínculos familiares, amorosos, profesionales o, incluso, a la confrontación física, cuyas consecuencias no pueden ser previstas. Históricamente, las intolerancias se subordinan a una red de alianzas que se establece entre torcidas amigas y enemigas. Entre las enemigas se da la hostilidad y entre las amigas, el apoyo y la solidaridad. No obstante, las tensiones también se dan entre torcidas de un mismo club y, a veces, en el interior de una misma torcida, como se ha observado más recientemente en virtud de las disputas financieras y territoriales por prestigio y/o poder.

Entre finales de los 80 e inicio de los 90, una serie de embates entre integrantes de torcidas rivales y, entre estos y las fuerzas policiales, colocaron a estos grupos en la mira de los medios de comunicación y de las autoridades. El caso más emblemático fue la llamada “Batalla Campal”, confrontación que implicó a integrantes de la torcida de Mancha Verde, del Palmeiras, y de la Tricolor Independente, de São Paulo, que tuvo lugar en el césped del estadio de Pacaembu, en São Paulo, en 1995. A partir de entonces, se observó un creciente proceso de criminalización del torcer. Consideradas un problema social, la punición y la represión se convirtieron en las estrategias privilegiadas por el poder público para enfrentar la cuestión.

La nueva fase del asociativismo juvenil: las torcidas organizadas en la lucha por los derechos

Innumerables son los desafíos vividos por estas asociaciones en la actualidad. Las transformaciones arquitectónicas en las plazas deportivas de todo el país, la legislación represora, tomando en cuenta la realización de los megaeventos en Brasil (Copa 2014, Olimpíadas 2016), y la criminalización de las torcidas, estimularon la creación de coaliciones más amplias, en el ámbito estadual y nacional, que revelan el nuevo rostro del asociativismo torcedor.

La reforma de los antiguos estadios y la construcción de los nuevos, siguiendo el modelo de las arenas europeas, limitó la actuación de las torcidas organizadas, culturalmente habituadas a asistir al juego de pie para escenificar coreografías y producir sus rituales, pues “los asientos devinieron un obstáculo, e incluso un problema de seguridad” (Curi et al, 2008, p.36). Tales transformaciones han exigido adaptaciones en el estilo de torcer, reinventiones, nuevos aprendizajes y habilidades (Ingold, 2010).

Las arenas, espacios vigilados y monitoreados por las cámaras, representan el proceso de elitización en curso, que reduce la capacidad y eleva los precios de los ingresos, excluyendo a las clases populares del espectáculo futbolístico y afectando prácticas culturales inventadas y consagradas en las bancas.

En lo que respecta a la legislación, la Ley 12.299 promovió modificaciones en el Estatuto de Defensa del Torcedor (Ley 10.671/03), incluyendo dispositivos que responsabilizan a las torcidas organizadas por los daños causados por sus miembros dentro y fuera de los estadios. Así, la prohibición de comparecer a los eventos deportivos se aplica tanto al colectivo (la torcida organizada) como a los asociados. El Estatuto del Torcedor, privilegia la presencia del torcedor “espectador”, o sea, aquel que se relaciona con el juego como un producto a ser consumido mediante el pago, sin participar en su construcción. Esto es debido al hecho de que las torcidas organizadas son vistas como un problema cuya solución pasa invariablemente por las medidas represivas. Tal concepción está fundamentada en el presupuesto de que tales grupos son patológicos y peligrosos (Douglas, 1991). Al asumir una perspectiva esencialista y reducir la ocurrencia de episodios de violencia a la existencia de las asociaciones, las interpretaciones difundidas pierden de vista que los episodios de violencia dan visibilidad a problemas sociales que precisan ser mejor analizados.

Para enfrentar este escenario adverso, las torcidas organizadas pasaron a actuar políticamente en la defensa de sus derechos, promoviendo acciones colectivas de resistencia y negociación. Así, en el 2008, los liderazgos de las Torcidas Jóvenes cariocas iniciaron una serie de diálogos que trajeron como resultado la creación de la Federación de las Torcidas Organizadas de Fútbol (FTORJ), con el objetivo de conseguir una tregua en sus desavenencias e interrumpir el ciclo histórico de venganzas que había pautado sus relaciones, para construir una agenda común

de reivindicaciones (Hollanda; Medeiros; Teixeira, 2015). El trabajo realizado por la FTORJ, buscando sensibilizar a las autoridades, medios de comunicación y liderazgos de las torcidas de otros estados del país, contribuyó con el surgimiento de la Asociación Nacional de Torcidas Organizadas (ANATORG), en el 2014. En lugar de un inexorable proceso que llevará a la extinción de las torcidas organizadas, tal vez estas estén ante una oportunidad de reinventar y constituirse en una importante fuerza de resistencia ante proceso de mercantilización del fútbol. Está en juego la capacidad de abstraerse de las rivalidades y consolidar los pactos firmados, para ser reconocidos como actores sociales legítimos en la elaboración de las políticas públicas de prevención de la violencia que están destinadas a ellos.

Consideraciones finales

Este artículo se propuso demostrar que las Torcidas Jóvenes constituyen espacios estratégicos de socialización para innumerables jóvenes. En ellos, aprenden técnicas corporales, experimentan sentimientos (alegría/tristeza; euforia/rabia; miedo/coraje) y aceptan principios colectivos de convivencia y patrones de comportamiento. En las bancas producen y transmiten saberes y símbolos, ritos para demostrar la pasión por el club-torcida (Teixeira, 2003). Compartir de forma consciente experiencias y la intencionalidad de participar favorecen la constitución de lazos de pertenencia.

Viendo, oyendo y actuando, se inaugura un proceso de descubrimientos, de implicación física y emocional, a través de lo cual una identidad colectiva va fortaleciéndose. Según Marcel Mauss (1974, p.198), todos los fenómenos sociales, son también, y al mismo tiempo, fisiológicos y psicológicos “en el fondo, cuerpo, alma, sociedad, todo se mezcla”. Desde ese punto de vista, las torcidas pueden ser consideradas, en términos de Mauss, fenómenos totales “en los que no apenas el grupo participa, sino que, a través del grupo, también participan todas las personalidades, todos los individuos en su integridad moral, social, mental y, sobretodo, corporal o material” (p.198).

Por otro lado, los participantes de las Torcidas Jóvenes se ven aprisionados en una identidad deteriorada. Acusados de “vándalos”, “desviados”, como consecuencia de las confrontaciones violentas que han pautado su historia, procuran deshacerse del doble estigma: “ser joven y de la Joven”. La tarea no es fácil. La representación social dominante, difundida por los medios de comunicación, reafirma su carácter peligroso, emocionalmente inestable y problemático (encontrando eco en algunas ideas habituales sobre la juventud como fase de la vida) y condena la existencia de esos agrupamientos. Tal interpretación pierde de vista que se trata de importantes espacios de socialización y pertenencia para innumerables jóvenes. Por otro lado, la represión como alternativa aislada para el enfrentamiento de la cuestión de la violencia por parte del poder público no ha sido capaz de dar una respuesta adecuada al problema. Para enfrentar ese escenario adverso y temiendo la posibilidad de extinción de los agrupamientos, la Asociación Nacional de las Torcidas Organizadas viene realizando encuentros, incentivando a los integrantes a dar una tregua a sus rivalidades para luchar por el reconocimiento de esa identidad colectiva y por el derecho a existir sin ser discriminados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRASIL. **Lei n. 10.671**, de 15 de maio de 2003. Dispõe sobre o Estatuto do Torcedor e dá outras providências. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/2003/L10.671.htm. Acesso em: 23 jul. 2014.

_____. **Lei 12.299**, de 27 de Julho de 2010. Disponível em:

http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2007-2010/2010/Lei/L12299.htm. Acesso em: 16 nov. 2014.

BORDIEU, P. A juventude é apenas uma palavra. In: BOURDIEU, P. (Org.). **Questões de Sociologia**. Rio de Janeiro: Editora Marco Zero, 1983. p.112-121.

CURI, M.; JUNIOR, E.; MELO, I.; ROJO, L. F.; FERREIRA, M. A.; SILVA, R. C. Observatório do torcedor: o estatuto. **Revista Brasileira de Ciências do Esporte**, Campinas, v. 30, n. 1, p. 25-40, set. 2008.

DAYRELL, J. O jovem como sujeito social. **Revista Brasileira de Educação**, Rio de Janeiro, n. 24, p. 41-53, set./out./nov./dez. 2003.

DOUGLAS, M. **Pureza e perigo**. Lisboa: Edições 70/Perspectivas do Homem, 1991.

GIDDENS, A. **As consequências da modernidade**. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1991.

HOLLANDA, B. B. B. de; MEDEIROS, J.; TEIXEIRA, R. da C. **A voz da arquibancada: narrativas de lideranças da Federação de Torcidas Organizadas do Rio de Janeiro**. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2015.

INGOLD, T. Da transmissão de representações à educação da atenção. **Educação**, Porto Alegre, v. 33, n. 1, p. 6-25, jan./abr. 2010.

MAUSS, M. A expressão obrigatória dos sentimentos. In: CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (Org.). **Mauss: Coleção Grandes Cientistas Sociais**. São Paulo: Ática, 1979. p.147-153.

_____. Relações reais e práticas entre a psicologia e a sociologia. In: MAUSS, M. (Org.). **Sociologia e Antropologia**. v. II. São Paulo: EPU, 1974, p.177-206 (Original de 1924).

MURAD, M. **Dos pés à cabeça: elementos básicos de Sociologia do Futebol**. Rio de Janeiro: Irradiação Cultural Ltda, 1996.

NOVAES, R. **Juventude e sociedade: jogos de espelhos. Sentimentos, percepções e demandas por direitos e políticas públicas**. Disponível em: <http://antropologia.com.br/arti/colab/a38-rnovaes.pdf>. Acesso em: 30 nov. 2016.

_____. Juventudes Cariocas: mediações, conflitos e encontros culturais. In: VIANA, H. (Org.). **Galerias Cariocas: territórios de conflitos e encontros culturais**. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 1997. p.119-160.

PAIS, J. M. **Culturas Juvenis**. Lisboa: Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1995.

REZENDE, C. B.; COELHO, M.C. **Antropologia das emoções**. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010.

TEIXEIRA, R. da C. **Os perigos da paixão: visitando jovens torcidas cariocas**. São Paulo: Editora Annablume, 2003.

_____. Torcidas Jovens: símbolos e ritualização. **Esporte e Sociedade**, Rio de Janeiro, n. 2, mar./jun. 2006. Disponível em: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es202.pdf>. Acesso em: 30 nov. 2006.

TOLEDO, L. H. de. **Torcidas organizadas de futebol**. Campinas: Autores Associados/ANPOCS, 1996.

VELHO, G. **Individualismo e cultura**: notas para uma antropologia das sociedades contemporâneas. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1987.

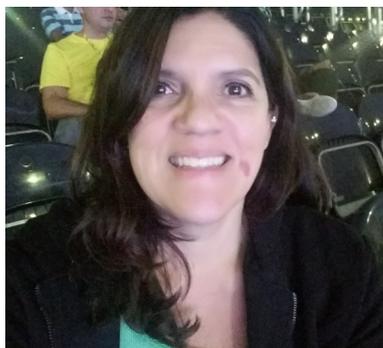
Resumen

Innumerables estudios han indagado sobre el fenómeno de la juventud en la sociedad contemporánea, sus prácticas culturales, formas de expresión y banderas de luchas. Problematicando las fronteras etarias y la idea de que se trata de una fase de la vida marcada por atributos comunes y universales, las investigaciones reafirman el carácter histórico y socialmente heterogéneo de la categoría juventud. Considerando entonces, que hay múltiples modos de vivir la condición juvenil, este artículo se propone discutir la experiencia de las Torcidas Jóvenes cariocas. En la primera parte, presento algunas características del tipo de sociabilidad que promueven, situándolas como importantes espacios de pertenencia e interacción social. En la segunda parte, discuto las nuevas fases del asociativismo torcedor juvenil, las acciones de resistencia promovidas frente al proceso de elitización del fútbol y frente a la criminalización de esta cultura torcedora para defender su estilo de torcer.

Palabras clave: Torcidas Jóvenes, fútbol, aprendizajes, sociabilidades juveniles.

FECHA DE RECEPCIÓN: 10/10/2016

FECHA DE ACEPTACIÓN: 30/11/2016



Rosana da Câmara Teixeira

Doctora en Antropología (PPGSA-UFRJ). Postdoctora en Antropología Social (Museu Nacional – UFRJ). Profesora de la Facultad de Educación de la Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. Autora del libro “Os perigos da paixão. Visitando jovens torcidas cariocas” (Annablume, 2003), resultado de la disertación de maestría, ganadora, en 1999, del Prêmio Carioca de Monografia (Secretaria Municipal das Culturas do Rio de Janeiro) y del libro “Kriha Bandolo! Cuidado Aí Vem Raul Seixas” (7 letras, 2008), tesis de doctorado que recibió financiamiento de la FAPERJ.

E-mail: rosanat@id.uff.br